

AMOR EN CUARENTENA (BASADO EN LA NOVELA DE JOSÉ EMILIO PACHECHO. LAS BATALLAS EN EL DESIERTO) POR MARISOL RÍOS GARCÍA



v

Recuerdo hace algunos meses, cuando las personas caminaban por las calles, los pequeños jugaban por los parques, los estudiantes y trabajadores escuchaban música con sus audífonos en el autobús, veía a los niños con sus uniformes correr porque se les hacía tarde para llegar a la escuela.



Después de las vacaciones regresamos a clases. Mis amigos y yo jugábamos a policías y ladrones y todo lo que aprendíamos en educación física.



Todo parecía normal hasta que un día, una de nuestras compañeras llegó con un cubrebocas, mi amigo Enrique le dijo que iba a infectar a todos con el virus del que hablaban en las noticias que escuché con mi padre.



La maestra, nos regañó y nos comentó de las consecuencias que estaba teniendo China a causa de ese virus, pero nosotros lo tomamos como un juego más.



Mis amigos y yo inventamos un juego después del regaño de la maestra, los infectados y los no infectados



Dejando a un lado el tema del virus, mis amigos y yo también insultábamos a nuestras mamás como un buen juego.



Molestaban constantemente a Javier (uno de nuestros compañeros) porque le decían que su papá tenía a otra mujer.



Era muy feo ver a Javier corriendo para que no insultaran más a su mamá ni a él, por eso decidí juntarme con él.



A veces me molestaba que Javier sólo hablara de su papá y de lo importante que era, algo de que era subsecretario de salud o algo así, la verdad es que yo le decía que era mentira..



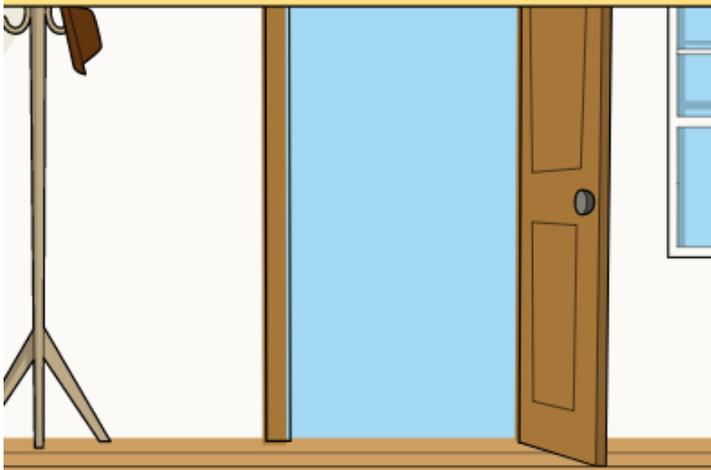
A pesar de que siempre presumía del trabajo de su papá, nos volvimos mejores amigos, lo invitaba a mi casa, jugábamos y comíamos, pero Javier nunca me invitaba a la suya.



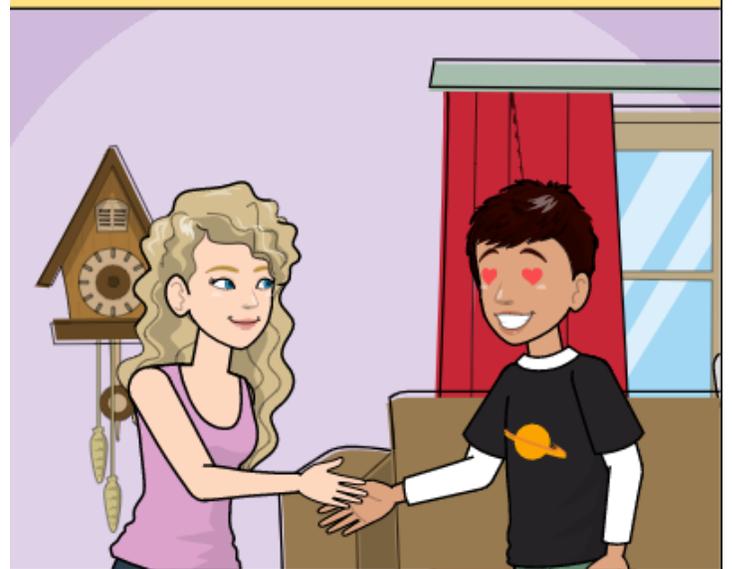
Hasta que un viernes saliendo de la escuela me invitó a su casa, un departamento que estaba cerca de la escuela.



Subimos al tercer piso y abrió la puerta, me dijo que a él no le gustaba tocar y que su mamá no era sirvienta. Su departamento estaba ordenado, olía a fabuloso del moradito, con muebles de madera seguramente de caoba, fotos de las fiestas de Javier, algunas del presidente estrechando la mano de su papá, trofeos de fútbol y golf...



Justo cuando estaba viendo una foto de los padres de Javier, su madre salió de la cocina, la mire y supe que era hermosa, tan elegante y joven, no puedo describir todo lo que sentí cuando estreche su mano...



La madre de Javier nos pidió que jugáramos en el cuarto de su hijo, pero...yo no quería dejar de verla. Javier me mostró su colección de carritos de Hot Wells, algunas cartas de su padre, su Play Station 4, jugamos algunas horas, hasta que su madre nos llamó para comer.



Me senté junto a la madre de Javier...ella me preguntó todo sobre mí...



Después de comer Mariana prendió la televisión.



Mariana encendió el televisor y sintonizó el canal de noticias, yo estaba perdido viendo sus ojos brillantes y su perfecta sonrisa, pero escuchaba que en las noticias decían que no podríamos salir un buen rato de nuestras casas, Javier se quejaba y Mariana entrecerraba los ojos, con un gesto como de intriga...



El reloj de mano de mi amigo sonó, me asuste demasiado porque eso significaba que ya eran las ocho, en mi casa estarían muy preocupados por mí, agradecí a Mariana por la comida y le dije a Javier que nos veríamos después.



Corrí como nunca, no me detuve ni un poco, mientras corría observaba a varias personas con cubrebocas pero no le tome importancia.



Llegué a casa relativamente temprano...



Cuando entre a a sala, mi madre estaba roja del coraje...



Mi mamá me mandó a dormir, estaba muy enojada conmigo.

Vete a tu cuarto porque ya es muy tarde y mañana tenemos que platicar seriamente

Cómo sea un regaño más un regaño menos.



Al día siguiente (de conocer a Mariana) me desperté muy temprano, les explicaría a mis papás que había olvidado un libro en la casa de Javier y que tenía mucha tarea, por lo que tenía que ir por él, aunque todo era una excusa para volver a ver a Mariana, agarre mi mochila y estaba a punto de salir, pero mi padre me detuvo.

¿A dónde vas Carlos?



No puedes salir a ningún lado porque te vas a enfermar.

Hoy empieza la cuarentena Carlos.

No entiendo nada



¿Qué no entiendes? Tenemos que quedarnos en casa por el virus ese chino, si salimos de casa nos podemos infectar, no podemos ver a nadie, ni siquiera a la familia, no darnos besos, abrazos, nada, entiende, tu padre está aquí porque han parado la producción en su empresa, y tú ya no iras a la escuela...

Sólo voy por un libro a la casa de Javier, tengo que hacer una tarea muy importante...



Tenía la constante necesidad de ver a Mariana, de contemplar su sonrisa y sus ojos, sólo tenía que pensar en un plan para burlar a mis padres, ellos dijeron que sólo podríamos salir a la tienda de la esquina a comprar lo necesario...



Después de 15 días de cuarentena pasó lo que tanto estaba esperando.



Mi madre de mala gana aceptó, me puso un cubrebocas, me cambié, me puse perfume. Mi mamá me advirtió que no me tardara, salí de casa y mi corazón saltó de alegría, iba corriendo como jamás lo había hecho en mi vida...



Llegué cansado a la casa de Javier, toqué la puerta y abrió Mariana con un cubrebocas como el mío, no pude evitar soltar una gran sonrisa, a pesar de que no se me veía por el cubrebocas.





No sabía cómo decirle, pero al final le confesé todo.



Esperaba la risa y el regaño por algo tan incoherente



Esperaba la risa y el regaño por algo tan incoherente

Yo soy muy grande para ti, voy a cumplir los 28 años muy pronto, sé que esto en algún momento terminará pero por ahora debes de cuidarte, cuando esto acabe podrás venir a esta casa, eres bienvenido, pero debes de verme como lo que soy: la mamá de tu mejor amigo.



Ahora vete porque Javier puede despertar en cualquier momento y tus padres seguramente estarán preocupados



Mariana cerró la puerta y mi corazón se quebró.



Regresé a casa, en el camino observé a tantas personas algunas con cubrebocas, algunas no, maldije lo que estaba pasando...



Un señor se acercó a venderme jabón, yo le dije que no tenía dinero, antes de irse estornudó y casi pude sentir las gotas en mi cara, no me importó, yo seguía pensando en lo que me había dicho Mariana...



Pase a comprar el arroz y caminé hasta casa, mi mamá estaba con ojos llorosos, no escuche lo que me dijo, subí a mi recamará, me recosté y pensé en cada palabra que Mariana había dicho...



Pasaron quince días desde que fui a ver a Mariana, comencé a sentirme mal, no sólo del corazón, sino que tenía mucha tos, estornudos y una fiebre incontrolable, mi mamá se veía preocupada...



Después de que me síntomas agravarán, mis padres decidieron llevarme al hospital, lo único que recuerdo es a enfermeras gritando y a mis padres llorando.



Después de muchos meses en el hospital, salí, mis padres se comportaban diferente conmigo, al parecer la situación económica era mala, y por si fer poco mis padres se enteraron que fui a ver a Mariana.



Cuando íbamos camino a casa, pregunte por Mariana.



Cuando regresé a mi casa los días fueron muy difíciles mis padres casi no me hablaban, no teníamos para comer, en las noticias decía que todo empeoraría, pero yo sólo seguía pensando en ella.



Después de varios meses, casi un año, pudimos salir de casa, mi padre había conseguido empleo y las cosas parecían volver a la normalidad, hasta que un día vi a Enrique, el compañero que molestaba a Javier, iba aún con cubrebocas, le grite, él me vio y corrió



Después de correr varias cuerdas, Enrique se detuvo, de mala gana...



Enrique se esfumó sin decirme adiós.



Mariana muerta, Javier odiándome y mi persona siendo discriminada, y todo eso sólo siendo un puberto, eso fue lo que me ha dejado un virus, un amor que jamás podrá salir y que nunca fue correspondido.



ELABORÓ: MARISOL RÍOS GARCÍA

Estudiante del 8° semestre de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal No. 1 de Toluca.

AMOR EN CUARENTENA

I. ANTES DE TODO

Recuerdo hace algunos meses, cuando las personas caminaban por las calles, los pequeños jugaban por los parques, los estudiantes y trabajadores escuchaban música con sus audífonos en el autobús, veía a los niños con sus uniformes correr porque se les hacía tarde para llegar a la escuela, escuchaba en las noticias lo bueno y lo malo del país, algunos presentadores mencionaban que México no se encontraba en su mejor momento; ni económico, social, o político, pero en la “mañanera” todo se escuchaba en orden, el presidente decía que íbamos lentos pero seguros. Recuerdo también mis vacaciones en Navidad, con mi familia reunida, dándonos besos, abrazos, compartiendo nuestros regalos, comentando cómo estuvo el año, comiendo taquitos, mientras mi padre reproducía villancicos navideños, y mis primos tarareaban “*pero mira como beben los peces en el río*”, reían y bailaban, y después de la cena al calor de una fogata, charlábamos de tantas cosas, viendo a mis primos más pequeños prender sus velitas, corriendo despavoridos por todo el patio, aclamando que rompiéramos ya las piñatas, y después al día siguiente, empacar todo para un día de campo en familia.

Todo iba viento en popa en esas vacaciones, hasta que un día mi padre me pidió que lo acompañara a comprar la despensa, subimos a su carro, un viejo Jetta 92 y mientras íbamos en el camino, escuchamos en el radio, una noticia de un virus, que según estaba en China, mi padre y yo nos reímos porque decíamos que esos chinos se comen todo lo que tiene patas y camina, que por eso les dio esa enfermedad, el locutor mencionó, que surgió en un mercado donde se vendían animales exóticos, y que era parecida a una gripe, también pensé, seguramente alguien anda jugando Plague Inc, un juego que se puede descargar en la Play Store, el objetivo del juego es precisamente crear una pandemia que extermine a todos, me reí y le dije a mi padre, China esta muy lejos, no creo que llegue hasta acá, olvidé el asunto y seguimos con el viaje, mi padre sintonizó otra estación donde estaba reproduciéndose una canción algo nueva que tenía enloquecidos a todos “Tusa”.

II. EL TEMA DE CONVERSACIÓN

Cuando se terminaron las vacaciones de Navidad, después de tantos dulces y comida y de recibir mis regalos el día de Reyes, regresamos a la escuela, volví a ver a mis amigos, me emocionaba regresar porque en el recreo jugábamos lo que nos enseñaban en la clase de educación física, que sí los policías o ladrones, las gallinas y los gallos, los ratones y los gatos, y todo lo que básicamente se pudiera “corretear”, esos eran nuestros juegos, y antes de que sonara la musiquita del ratón vaquero que anunciaba que nos metiéramos al salón, corríamos por nuestros takis con un montón de salsa, mi mamá me decía que me iba a doler el estómago, pero no me importaba, era padre sentir la adrenalina de la maestra cerrando la puerta y viéndonos a lo lejos, indicando con su mano que ya era muy tarde, - y sobre todo comiendo, apúrense o lo tiran – nos decía la maestra con un gesto de disgusto.

Pero luego, algo cambió, nuestros juegos se modificaron, todo comenzó cuando una niña llegó al salón con un cubrebocas, la verdad es que yo no le tomaba importancia, pero un compañero la empezó a señalar y a decir que iba a infectar a todos, -¡aléjate!, ¡aléjate!- le decía Enrique a Carla, todos se reían, yo también lo hice he de confesarlo, la maestra se molestó con nosotros y le pidió a Enrique que le explicará porque le decía esas cosas a Carla, -es que miss, no ve que hay un virus chino- se reía mientras se tapaba la boca, creo que eso fue lo que detonó que la maestra se echará el sermón de mil horas, primero sobre el respeto que debemos de tener entre nosotros y otras dos mil horas hablando de un virus chino, las muertes que estaba causando y que viéramos las noticias porque seguramente su llegada a México era inminente. Inmediatamente vino a mi cabeza cuando escuché sobre eso en el carro de mi papá, levante la mano y comenté, -pero China esta muy lejos maestra, no va a llegar aquí, aparte eso les pasó por estar comiendo animales que no deberían comerse-, -si es cierto- decían algunos de mis amigos, la maestra después de eso más enojada aún y con abuso de autoridad nos escribió un reporte y nos dejo de tarea investigar todo sobre ese virus, lo único que pensaba en ese momento era que mi mamá cuando viera el reporte dejaría mis pobres pompitas rojas.

Y así fue, el día de la junta mi mamá me vio con una cara del mismísimo chamuco y sabía que me esperaba un buen castigo por eso, pero de ese tema del virus, salió algo bueno mis amigos y yo inventamos otro juego, los infectados y los no infectados, casi siempre las niñas eran las enfermas, hasta inventamos que también podrían convertirse en zombis, como una evolución de la enfermedad, imaginábamos que teníamos armas y todo, a veces entre nosotros platicamos del virus, pero nada serio. Mis amigos son la mera onda, la verdad, lo único malo es que ninguno le cae bien a mi mamá; Enrique, que por ser rezongón y por ser hijo de padres divorciados; Lalo por ser muy vago, casi todo el día se la pasa jugando en el teléfono de su mamá “Free Fire” y por eso siempre saca malas notas, apenas si alcanza un seis, Camilo por tener una mamá que salía mucho de su casa, mi mamá decía que una mujer decente no sale en las noches y menos con las vestimentas que según ella eran provocadoras, a mí me caía muy bien la mamá de Camilo, siempre que me veía me daba dulces que guardaba en su bolsa de terciopelo, tipo imitación piel de leopardo.

Por todo eso no me juntaba tanto con ellos, tenía que estar con el único que me quedaba y me caía más o menos: Javier. Lo único que odiaba era que Javier siempre esta presumiendo que su papá era muy importante, algo de que era subsecretario de salud o algo así, la verdad es que yo le decía que era mentira, -una de dos o es enfermero o camillero en el IMSS- después de eso me reía descontroladamente y Javier se ponía rojo de coraje, varias veces me enseñó recortes de periódico donde salía su padre, pero yo no le creía nada, jamás lo había visto cara a cara, aparte que Javier no se parecía a él, siempre decía que era el vivo retrato de su mamá, pero que seguramente cuando creciera sería una copia de su padre.

III. EL PELIGRO SE ACERCA.

Algo que no me cuadraba era que siempre los hijos de gente importante van a escuelas caras, de verdad caras, donde te cobran hasta por respirar, así siempre decía una de mis tías que no tenía ni un quinto en el bolsillo, por tener a mis primos inscritos en una de paga, y todo por guardar las apariencias, mis primos desde ahí se volvieron insoportables, bueno, el caso es que Javier estaba en esa escuela, el hijo de un subsecretario de quien sabe que cosa, eso pasaba para los que vivíamos en la Condesa, pero no para un hijo de alguien importante, que según Javier tenía una fuerte amistad con el poderosísimo presidente: Andrés Manuel López Obrador, con terrenos en Acapulco, Cancún, exuberantes autos, lujosas casas, dinero hasta

para pagarle la risa a cualquiera y un montón de cosas que ahora no recuerdo con exactitud. Era más extraño aún que, Javier sólo viviera con su mamá, pero no en una casa lujosa, sino en un departamento que estaba muy cerca de la escuela. Algo que también era recurrente en los recreos era hablar de las madres de uno, que, si eran muy gordas, muy feas, unas vacas, unos caballos, con cuerpos de ballenas y una sarta de tonterías, lo hacíamos para “ponernos calientitos” y darnos unos buenos golpes, -con unos cuantos insultos a la jefecita- decía Enrique- cualquiera se calienta, la verdad-. La mamá de Javier es joven, tanto que algunos decían que parecía su hermana, pero también se decía de ella que su papá tenía otra mujer, otros hijos, que por eso casi no lo veía y Javier les contestaba que estaba al servicio de México y ahora más que nunca porque algo estaba pasando, que tenía mucho trabajo, -pero con otra mujer- replicaba Lalo y se echaba a reír, tirándose al suelo y con las manos en la barriga, chillando de risa.

Javier sólo les hacía unas muecas y se iba otro rincón de la escuela, y es que ¿Quién podría hablar mal de su madre? O a ¿Quién le gustaría que hablaran mal de su madre?, ahora que lo pienso que tonto juego y pobre Javier, porque cuando no estaba presente decían cosas peores. Por eso me acerqué más a él, lo entiendo y lo comprendo, nadie decide que padres tendrá o cómo vivirá. Todos los viernes íbamos a jugar Xbox en una tiendita de un viejito “Don Lorenzo” le decían, ya estaba muy viejito, y mi mamá me decía que estaba enfermo de diabetes o algo así, a veces se ponía a platicar con nosotros y nos comentaba que sus hijos no lo veían y que tenía que estar en su tienda para poder comer, por eso Javier y yo gastábamos casi todo nuestro domingo comprando con Don Lorenzo.

A veces mi papá nos llevaba al cine, ya entrábamos solos, fuimos a ver todas las de los vengadores y las de eso, Javier casi se hace pipi cuando salió el payaso, otros días también íbamos a mi casa y veíamos los escandalosos, Dragón Ball y Naruto, mientras mi mamá en la cocina preparaba agua de limón y chicharrones cuadrados, un día comimos tamales, fue gracioso, porque Javier se quemó la boca con el primer mordisco.

IV. LAS NOTICIAS

Javier y yo nos volvimos muy amigos, inseparables, siempre estábamos juntos, aunque mi mamá a veces se enojaba porque decía que pasaba mucho tiempo en la casa, y que él nunca me invitaba a la suya, pero un día lo hizo. Un viernes saliendo de la escuela me invitó a su departamento, subimos al tercer piso y abrió la puerta, me dijo que a él no le gustaba tocar la puerta y que su mamá no era sirvienta. Su departamento estaba ordenado, olía a fabuloso del moradito, con muebles de madera seguramente de caoba, fotos de las fiestas de Javier, algunas del presidente estrechando la mano de su papá, trofeos de fútbol y golf, justo cuando estaba viendo una foto de los padres de Javier, su madre salió de la cocina, la mire y supe que era hermosa, tan elegante y joven, no puedo describir todo lo que sentí cuando estreche su mano, nos pidió que pasáramos al cuarto de Javier, pero yo no quería dejar de verla. Javier me mostró su colección de carritos de Hot Wells, algunas cartas de su padre, su Play Station 4, jugamos algunas horas, hasta que su madre nos llamó para comer.

Me senté junto a ella, me dijo- Me llamo Mariana, mucho gusto, sé que tú eres Carlitos, Javier me ha hablado mucho de ti y de lo molestos que son sus otros compañeros, yo no conteste, ella dijo, pero coman, porque se van a enfriar las sincronizadas, pónganle ketchup, mostaza, salsa o lo que ustedes gusten, cuando yo apenas iba a terminar la primera, Javier ya había comido 5. Mariana me observó y me preguntó sobre mis papás, a qué se dedicaban, mi casa, los estudios, me preguntó todo, después dijo que, si no me importaba que prendiera la televisión, yo le dije que no, que estaba bien, de hecho, en mi casa- le dije- mientras comemos vemos la televisión, Mariana me miró y me regaló una sonrisa, yo me derretí inmediatamente.

Y así fue, Mariana encendió el televisor y sintonizó el canal de noticias, yo estaba perdido viendo sus ojos brillantes y su perfecta sonrisa, pero escuchaba que en las noticias decían que no podríamos salir un buen rato de nuestras casas, Javier se quejaba y Mariana entrecerraba los ojos, con un gesto como de intriga, el reloj de mano de mi amigo sonó, me asuste demasiado porque eso significaba que ya eran las ocho, en mi casa estarían muy preocupados por mí, agradecí a Mariana por la comida y le dije a Javier que nos veríamos después. Corrí como nunca, no me detuve ni un poco, mientras corría observaba a varias personas con cubrebocas pero no le tome importancia, me quede sin aire pero llegué a casa relativamente temprano, mi madre estaba roja del coraje-¿Estabas con tu amiguito? O ¿Andabas de vago

Carlos? Estaba con Javier- le dije- vete a tu cuarto porque ya es muy tarde y mañana tenemos que platicar seriamente, la verdad es que no me importó, un regaño más un regaño menos.

V. ENCERRADOS

Al día siguiente (de conocer a Mariana) me desperté muy temprano, les explicaría a mis papás que había olvidado un libro en la casa de Javier y que tenía mucha tarea del maestro Mondragón, por lo que tenía que ir por él, aunque todo era una excusa para volver a ver a Mariana, agarre mi mochila y estaba a punto de salir, pero mi padre me detuvo, cosa que me pareció extraña porque él nunca está en casa, o bueno no siempre, ya que la empresa en la que trabaja no hay días de descanso (excepto en las vacaciones) y sale muy tarde, ¿Qué hace usted aquí papá?- le pregunté de inmediato, él con una sonrisa sombría me dijo- Hoy empieza la cuarentena- yo no entendía que me decía- sólo voy por un libro a la casa de Javier, tengo que hacer una tarea muy importante, mi mamá me gritó-¿Qué no entiendes? Tenemos que quedarnos en casa por el virus ese chino, si salimos de casa nos podemos infectar, no podemos ver a nadie, ni siquiera a la familia, no darnos besos, abrazos, nada, entiende, tu padre está aquí porque han parado la producción en su empresa, y tú ya no iras a la escuela hasta nuevo aviso, no puedes salir Carlos, y no se te ocurra desobedecer.

Mis padres están locos, eso fue lo que pensé cuando me dijeron lo de la cuarentena, aparte de no salir, me pidieron ver algo en la televisión que me ayudaría a aprender, todo me parecía una farsa y algo aburrido, tenía la constante necesidad de ver a Mariana, de contemplar su sonrisa y sus ojos, por lo que planeé algo para salir a toda costa, sólo tenía que pensar en un plan para burlar a mis padres, ellos dijeron que sólo podríamos salir a la tienda de la esquina a comprar lo necesario, así que espere varios días, unos quince tal vez, mi mamá ya no tenía arroz, me ofrecí de inmediato para ir, mi madre de mala gana aceptó, me puso un cubrebocas y me advirtió que no me tardara, salí de casa y mi corazón saltó de alegría, iba corriendo como jamás lo había hecho en mi vida, ni siquiera en las clases de educación física, pase por la tienda de Don Lorenzo, estaba cerrada, lo primero que pensé fue “está descansando”.

Llegué cansado a la casa de Javier, toqué la puerta y abrió Mariana con un cubrebocas como el mío, no pude evitar soltar una gran sonrisa, a pesar de que no se me veía por el cubrebocas, -qué haces aquí Carlos- me interrogó Mariana, no puedes estar aquí, tienes que estar en tu casa, lo que pasa es que, no sé cómo decirle, Javier está en casa- le pregunté, -sí, pero está

dormido- ¿Qué necesitas Carlos, no puedes estar aquí es muy peligroso? No se preocupé por mí, yo no creo nada de lo que está pasando, seguramente es un invento del gobierno, Mariana me miró con una gran cara de decepción, -No es invento Carlos- esto está pasando, no puedes seguir más aquí, dime que necesitas y vete. No sabía cómo decirle, pero al final le confesé todo, lo que pasa es que no he dejado de pensar en ti Mariana, estos días han sido muy difíciles, desde que te vi, supe que estaba enamorado de ti, esperaba la risa y el regaño por algo tan incoherente, pero Mariana no se rio, sólo me dijo- Carlos, en estos tiempos tienes que cuidarte, a ti y a tu familia, no puedes salir de casa y menos para decirme eso, yo soy muy grande para ti, voy a cumplir los 28 años muy pronto, sé que esto en algún momento terminará pero por ahora debes de cuidarte, cuando esto acabe podrás venir a esta casa, eres bienvenido, pero debes de verme como lo que soy: *la mamá de tu mejor amigo*, ahora vete porque Javier puede despertar en cualquier momento y tus padres seguramente estarán preocupados, Mariana cerró y mi corazón se quebró.

Regresé a casa, en el camino observé a tantas personas algunas con cubrebocas, algunas no, maldije lo que estaba pasando, hasta que un señor se acercó a venderme rosas, yo le dije que no tenía dinero, antes de irse estornudó y casi pude sentir las gotas en mi cara, no me importó, yo seguía pensando en lo que me había dicho Mariana, pase a comprar el arroz y caminé hasta casa, mi mamá estaba con ojos llorosos, me dijo-¿Dónde estabas? Le dije que había mucha gente en la tienda y ella me creyó, subí a mi recamará, me recosté y pensé en cada palabra que Mariana había dicho, no supe en que momento me quede dormido.

VI. LOS SINTOMAS.

Pasaron quince días desde que fui a ver a Mariana, comencé a sentirme mal, no sólo del corazón, sino que tenía mucha tos, estornudos y una fiebre incontrolable, mi mamá se veía preocupada, como mis síntomas se agravaban, mi papá tomó la decisión de salir e ir al hospital, me subí a su viejo Jetta 92, en todo el camino mis padres no dijeron nada. Cuando llegamos al hospital, me atendieron muy rápido, me hicieron una prueba, que ahora no recuerdo el nombre, fue muy rápida porque escuché que las enfermeras gritaron: ¡positivo! ¡positivo!, me llevaron a otro cuarto mientras escuchaba a mis padres llorar, a partir de ese momento no recuerdo nada.

Creo que ha pasado un mes desde que eso pasó, no he visto a mis padres, ni a nadie, en el hospital me atienden con máscaras muy largas y uniformes raros, me siento tan mal y tan tonto.

VII. LA CONFESIÓN

No sé cómo, pero me ha llegado una carta de mis padres, no soportó estar más tiempo en el hospital, escucho ruidos, llantos, pasos de doctores corriendo, día y noche, extraño a mis padres, a mis amigos, la escuela, hasta la misa los domingos, no quería abrir la carta, seguramente era algo muy malo, un regaño gigantesco, con lágrimas en los ojos, abrí la carta, esto es lo que decía:

Nuestro querido hijo, ya sabemos lo que hiciste, ese día que tu madre te mandó por arroz, fuiste a la casa de tu amigo, no sabemos bien a qué, pero él dice que estás enamorado de su madre, esperamos que no sea verdad y sí lo es, no sabemos que hicimos mal para que tengas esos pensamientos tan impuros, debes de rezar a Dios para que te perdone, porque esos pensamientos no son de un niño de tu edad, por ahora no podemos verte, porque tienes un virus en tu organismo y podemos contagiarnos, pero estamos al pendiente de ti, los doctores dicen que vas muy bien, pero que aún no es tiempo para que salgas, tienes que ser fuerte, y luchar contra eso, nos veremos muy pronto Carlitos, te extrañamos tanto.

-Mamá y papá

Cerré la carta, mis ojos ya no podían llorar más, aún que tenía un virus, yo no podía dejar de pensar en Mariana, me dolía, me ponía mal, me sentía tonto por no creer y por enamorarme.

VIII. EL FIN

Después de muchos meses pude ver a mis padres, salí del hospital, todos me decían que fui muy fuerte y que era un guerrero, entendí tantas cosas, sobre lo que estaba pasando, sobre la cuarentena y el virus, aun así, en esa situación, pregunte a mis padres por Mariana, ellos no me contestaron, sus caras eran sombrías, al parecer los meses en los que estuve en el hospital fueron muy difíciles para mi familia, mi padre se quedó sin trabajo y apenas si alcanzaba para comer y no solamente mi familia estaba así, sino muchas más, cómo yo no dejaba de preguntar sobre Mariana, mi madre me dijo que ella había muerto por el virus, yo no creí nada de lo que me decía, yo la vi, estaba muy bien, mi madre entre lágrimas me decía: no es

posible que pienses aún en esa mala mujer, eres un niño Carlos, no puedes pensar más en ella, todos están muriendo, Don Lorenzo murió no pudo combatir esto, muchas personas están muriendo y tú sigues pensando en eso, has vencido al virus y tu ¿sigues pensando en eso? ¿Qué pasa contigo Carlos?

Yo no escuchaba nada de lo que mi madre me decía, sólo pensaba y me rehusaba a creer que Mariana estuviera muerta, tenía que estar viva, ella debía estar viva, pero él cómo averiguarlo sería el problema, si mis padres ahora estarían más al pendiente de mí, no me dejarían salir por nada del mundo. Cuando llegue a casa, después de meses, sentía todo diferente, inclusive las calles eran diferentes, tristes, sin vida, mi cabeza no dejaba de dar vueltas, sólo repetía Mariana, Mariana, ni siquiera Javier me importaba, yo sólo quería ver a Mariana. Después de varios meses, casi un año, pudimos salir de casa, mi padre había conseguido empleo y las cosas parecían volver a la normalidad, hasta que un día vi a Enrique, el compañero que molestaba a Javier, iba aún con cubrebocas, le grite, él me vio y corrió, le pedí que me esperara, después de correr varias cuadras, se detuvo, de mala gana me dijo - ¿Qué quieres? Me vas a pegar el virus, sin perder el tiempo le pregunté por Mariana y por Javier, él se rio de mí y me dijo ¿Apoco sigues enamorado de la mamá de Javier? Me sonroje, -continuo- Todo mundo sabe de eso, de que te escapaste sólo para decirle a la mamá de Javier que la amabas, Javier te odia, él se tuvo que ir con su papá porque a su mamá le dio el mismo virus que te dio a ti, y murió...la verdad que asco que estés en la calle, vas a contagiar a todos, Enrique se esfumó sin decirme adiós.

Mariana muerta, Javier odiándome y mi persona siendo discriminada, y todo eso sólo siendo un puberto, eso fue lo que me ha dejado la cuarentena, un amor que jamás podrá salir y que nunca fue correspondido.